
CONTRIBUCION PARA EL CONOCIMIENTO DE LA ONCHOCERCOSIS EN MEXICO

Por el Profesor I. OCHOTERENA, del Instituto de Biología, Miembro de la Comisión para el estudio del mal del pinto y de la onchocercosis, del Departamento de Salubridad Pública.

NOTA ACERCA DE LA EXISTENCIA DE MICROFILARIAS EN EL OJO DE
LOS ONCHOCERCOSOS DE HUIXTLA, CHIS.



Fig. 1

Cabe al Departamento de Salubridad Pública el honor de haber avivado el interés por los estudios que acerca de la Onchocercosis de Oaxaca y de Chiapas se están efectuando en nuestro país desde hace aproximadamente cinco años, y

en esta nueva etapa tocó en suerte al que subscribe, dentro de la necesaria división del trabajo, emprender investigaciones histológicas para dilucidar con la debida documentación la existencia de microfilarias en el ojo de los enfermos.



Fig. 2

El ojo en el que se han iniciado las investigaciones fué extirpado por el señor doctor Juan Luis Torroella, a un indígena ciego originario de Tiltepec, Oax., traído a esta ciudad por el señor doctor José Larumbe; la pieza me fué remitida por el señor doctor don Salvador González Herrejón, Jefe de la Campaña contra el mal del pinto y la onchocercosis, en el ya citado Departamento.

Según se me informó, la reacción de Wassermann practicada en el paciente fué positiva y con antelación el propio ojo sufrió un traumatismo del que se advirtieron claras huellas.

El ojo se recibió inmediatamente después de la operación, en una solución salina fisiológica adicionada de 10% de formol y siguiendo el criterio de los histólo-

gos oftalmólogos Monthus y Opín, según el cual un ojo patológico no debe fragmentarse, se hizo la fijación total, y una vez terminada se procedió a hacer secciones ecuatoriales seriadas que se incluyeron en celoidina, siguiendo la técnica de inclusión en seco, instituida para el estudio del ojo por Wolfrum (Klin. Monatsbl. für Augenhellkunde, 1905); para el tefido utilizamos la coloración por la hematoxi-

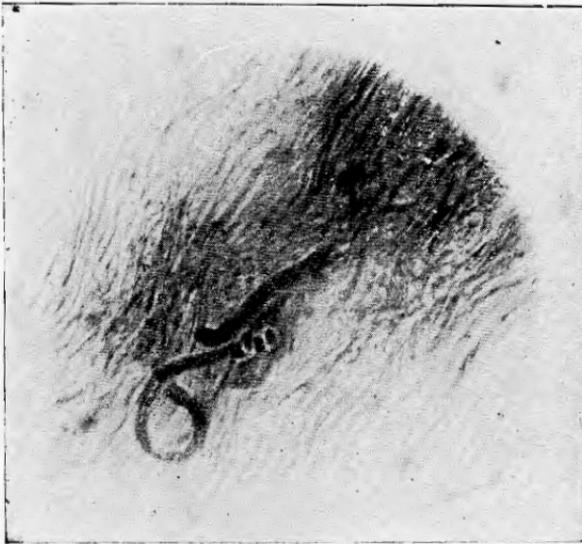


Fig 3

lina recomendada para el estudio de las microfilarias por el eminente Fuelleborn, contrastando los cortes con orange-eosina (3:5), aunque ocasionalmente hemos tefido cortes por los métodos de Gallegos y del carbonato de plata amoniacal de Río-Hortega.

Con respecto a la presencia de microfilarias en el ojo, debemos asentar que el señor doctor don Rafael H. Silva, se sirvió comunicarme que percibió en un en-



Figuras 1, 2, 3 y 4.—Microfotografías que muestran el aspecto que tienen las microfilarias encontradas en el fondo del ojo. Preparaciones y microfotografías de I. Ochoterena.

fermo originario de Guatemala, con auxilio del oftalmoscopio, un parásito filamentososo en el vítreo. Posteriormente, los doctores Larumbe y Torroella también afirman haber visto con el microscopio aplicado al ojo de un onchocercoso de Tiltepec, en vivo, una microfilaria sobre el iris y sobre la córnea.

El estudio sistemático de las preparaciones en serie, nos permitió apreciar abundantes de estos nemátodos microscópicos de tamaños muy variados (25 de 250 micras; 20 de 280; 30 de 300; 14 de 510 y 11 superiores a estas dimensiones en inferiores a 600 micras, según los datos que dió la medición de 100 parásitos); se hallan agrupados con especialidad en el fondo del ojo entre la esclerótica y la coroides; no es raro encontrarlas también en la córnea vascularizada y fuertemente infiltrada; jamás hemos encontrado en los cientos de cortes que estudiamos microfilaria alguna dentro de los vasos sanguíneos; en cambio siempre se encuentran

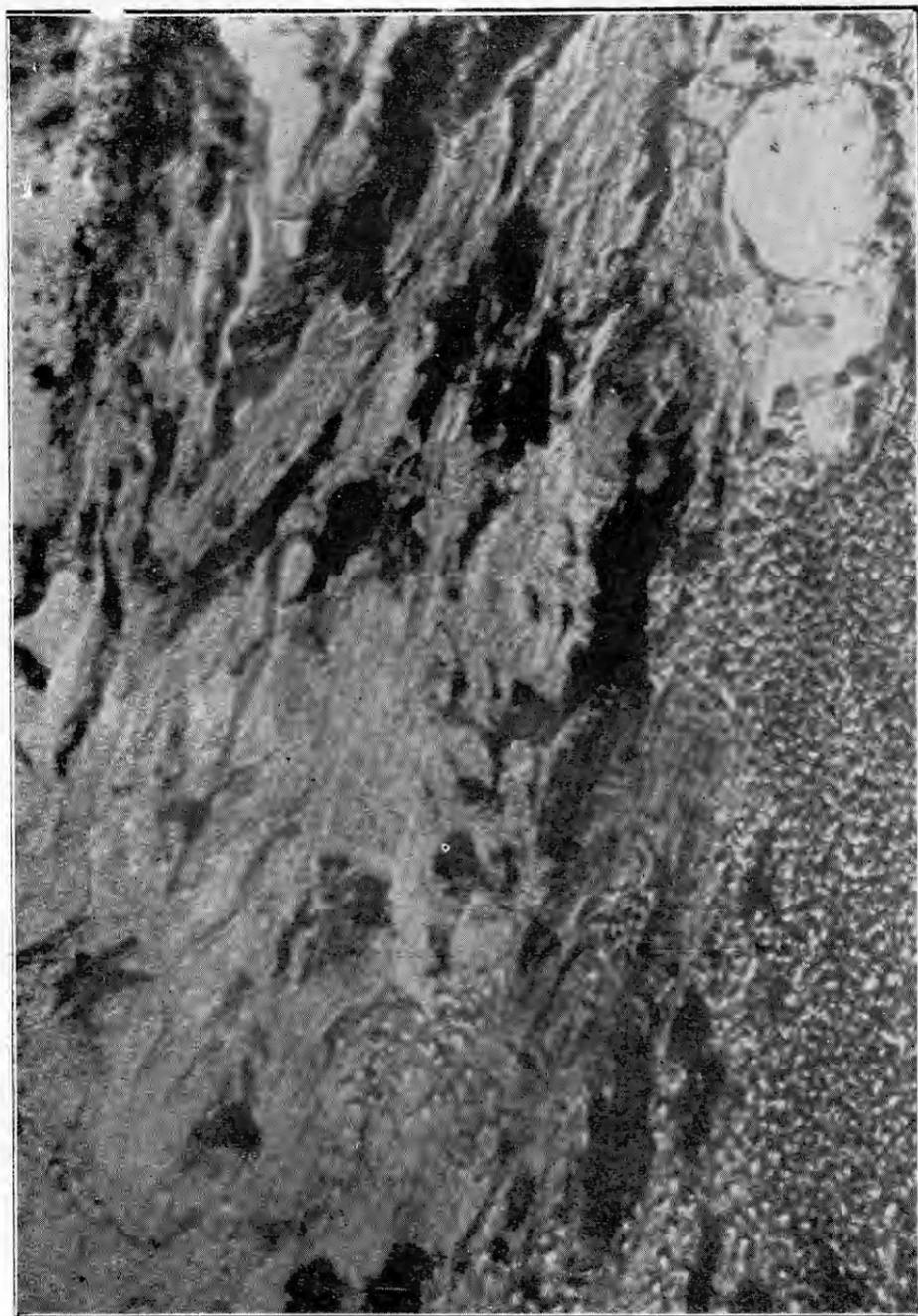


Figura 5.—*Microfilaria* de *Onchocerca* hallada en el fondo del ojo de un ciego de Tilletec, Oaxaca; nótese la situación del parásito entre la esclerótica y la coroides cerca de un vaso sanguíneo. Preparación y microfotografía de I. Ochoterena.

en la proximidad de ellos, en los espacios de Wirchow-Robin, por lo que cabe presumir que es a través de ellos como penetran al seno de los tejidos oculares; también se hallan con relativa abundancia en el tercio externo, cerca del epitelio corneal.

Como ya hemos dicho, el ojo experimentó fuerte traumatismo y en la córnea podían percibirse huellas de él, entre otras, ulceraciones en el epitelio, y aunque buscamos con empeño no pudimos sorprender microfilaria alguna insinuándose por estas lesiones, como se ha supuesto.